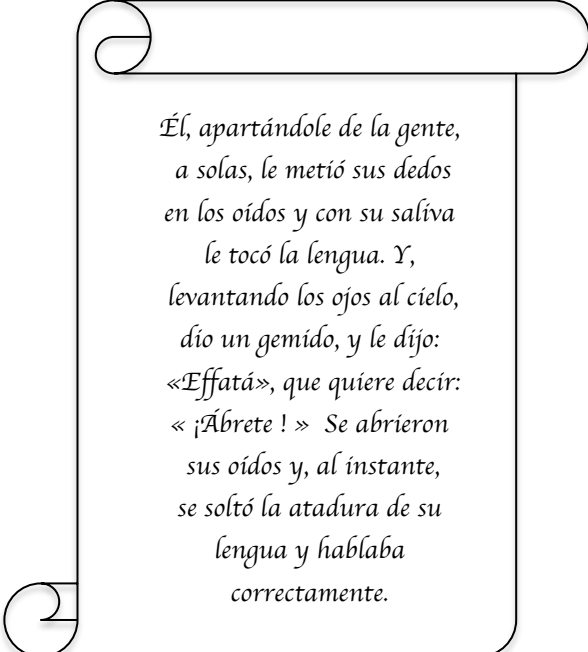


OVEJAS PERDIDAS de Marcos 7, 33-35

—él, —per—t—n—d—él d— él g—nt—,
— s—él—s, él m—t— s—s d—d—s
—n él—s —d—s y c—n s—
s—él—v— él t—c— él él—ng—.
Y, él—v—nt—nd— él—s —j—s —él
c—él—, d— —n g—m—d—,
y él d—j—: « —f—t— »,
q— q—r— d—c—r:
« ¡—br—t— ! » S— —br—r—n
s—s —d—s y, —él —nst—nt—,
s— s—lt— él —t—d—r— d—
s— él—ng— y h—b—l—b—
c—rr—ct—m—nt—.

SOLUCIÓN



*Él, apartándole de la gente,
a solas, le metió sus dedos
en los oídos y con su saliva
le tocó la lengua. Y,
levantando los ojos al cielo,
dío un gemido, y le dijo:
«Efffatá», que quiere decir:
« ¡Ábrete ! » Se abrieron
sus oídos y, al instante,
se soltó la atadura de su
lengua y hablaba
correctamente.*